SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 11 DE JUNIO DE 2006
Turismo 12

PUEBLOS MAGICOS

Un recorrido por el paisaje y los pueblos salteños de los Valles Calchaquíes.


Agora de Atenas. Los mismos peldaños donde se sentó Platón perduran hasta hoy.


En Marrakech, la plaza Xeemá el Fna, la más misteriosa, latente y fascinante del planeta.

PARQUES Y PLAZAS *De la Antigua Grecia a la modernidad*

A cielo abierto

POR JULIAN VARSAVSKY

Para la cultura occidental cualquier referencia a los orígenes deriva casi siempre de la Antigua Grecia. Allí surgió, por ejemplo, la democracia. Y un elemento físico fundamental para su desarrollo fue la plaza pública, sede de la asamblea del Estado en la Polis griega. Desde el Agora de Atenas, cuya existencia se remonta al siglo VIII a.C., hasta la actualidad, las plazas han proliferado por millares en todo el planeta. Sorprende enterarse de que el ágora griega aún no se ha convertido en polvo y todavía permanece al alcance de cualquier viajero que baje desde el Partenón hasta aquel primer espacio público. Y parado en el centro del Agora, el viajero no necesita ser un filósofo para llegar a la evidente conclusión de que no existe construcción urbana más perdurable que las plazas, factibles de conquistar pero imposibles de derrumbar.

Hasta la aparición de los medios de comunicación masiva, los parques y plazas han sido el espacio abierto por excelencia donde se desarrolló con exclusividad la esfera pública de una sociedad. Con el tiempo han ido cambiando de aspecto y función, pero a lo largo de casi 3 mil años fueron la expresión de la esencia gregaria del hombre, que las eligió como el lugar para las celebraciones dionisíacas primero y más tarde para los carnavales, que se desperdigaron por las plazas de varios continentes. Pero también fueron el escenario de azotes y ejecuciones, de protestas callejeras con sus consiguientes masacres, y por supuesto también el lugar propio del arte callejero, el romanticismo y la seducción. Sin embargo, con los siglos la plaza ha ido declinando de a poco su rol social como espacio de intercambio, lo cual se ha acentuado en estos tiempos modernos ante el avance de la realidad virtual y del precavido encierro que promueve la gran ciudad. De todas formas la plaza resiste –recordemos que aun no ha desaparecido la primera– y para aquellos sentimentales que reivindican el placer de estar presentes y de generar hechos reales al aire libre, **Turismo/12** propone volver al "ágora" a través de un viaje literario por algunos de los parques y plazas más vivos y fascinantes del mundo entero.

LA PLAZA DE PLATON De la Antigua Grecia se dice que también provino la filosofía. Y su "cuna" real fue precisamente el Agora de Atenas. Cuesta creerlo, pero los mismos peldaños donde se sentó Platón en los albores del pensamiento lógico perduran hasta hoy en esa derruida plaza. Además todavía es posible distinguir la Plaza de los Oradores, donde Platón tuvo sus célebres diálogos con Sócrates. También subsisten los restos de los edificios que rodeaban a aquella plaza, como la sede del Consejo de los Quinientos que dirigió la primera democracia de la historia, y los cimientos del tribunal que condenó a Sócrates a beber la cicuta.

Un recorrido por cinco de las plazas y parques públicos más curiosos del mundo. El Agora de Atenas, la famosa Tiananmen de Pekín, el Hyde Park de Londres con su "rincón de los oradores", la futurista plaza de La Defense en París y la plaza Xeemá el Fna en Marrakech y sus cuenteros, que la Unesco declaró Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad.

La plaza de la ciudad-Estado griega estaba rodeada de templos dedicados a los dioses del Olimpo y edificios gubernamentales. De hecho hubo ciudades griegas sin acrópolis pero nunca sin ágora, o sea que su función primaria fue esencialmente política (inherente a la polis). En un principio era el lugar donde los atenienses mayores de 18 años se reunían en asamblea multitudinaria para discutir sus leyes, elegir los "estrategas" y decidir el futuro político de la ciudad. En la época clásica, el ágora pasó a tener una función comercial convirtiéndose en la sede del mercado. En muchas ciudades, el desarrollo de las actividades comerciales expulsó del ágora a la asamblea del pueblo, algo que suscitó las protestas de Platón y Aristóteles, quienes querían separar el ágora mercantil del ágora política y religiosa. Y más tarde Roma retomaría aquella tradición griega del ágora –que en verdad nunca desapareció–, transformándola en lo que sería el ya más sofisticado foro romano.

El icono moderno de París: el Gran Arco de La Defense, un coloso de mármol blanco.

LA MAS MISTERIOSA En el centro de ese laberinto medieval que es la medina de Marrakech, en el reino de Marruecos, está la que probablemente sea desde hace ya cinco siglos la plaza más misteriosa, latente y fascinante del planeta. En la plaza Xeemá el Fna, que significa Plaza del Fin del Mundo, se dan cita todos los días del año –desde la mañana hasta la noche– incontables juglares, músicos, saltimbanquis, encantadores de serpientes, faquires tragafuegos, curanderos, adivinos y humoristas, que ofrecen sus servicios a una multitud muy cambiante.

En tiempos medievales la plaza era el lugar donde los sadíes acostumbraban a exhibir la cabeza de sus enemigos ensartadas en estacas de hierro. Este desagradable espectáculo fue el que convocó a las primeras multitudes, aunque ahora los atractivos son distintos. La plaza se extiende en un bullicioso solar con límites algo difusos que no tiene monumentos, banquitos ni espacios verdes. Aunque tampoco los necesita. Un caos de multitudes transitan por esa suerte de circo árabe a cielo abierto habitado por personajes que parecen salidos de un cuento de *Las Mil y Una Noches*. Hacia adentro el espacio de la plaza está segmentado de manera irregular por círculos espontáneos de gente, formados alrededor de aquellos artistas que consigan atraer la atención de los demás. Entre los diferentes círculos llamados halqa, que agrupan a un mínimo de veinte personas cada uno, los más curiosos son los de los contadores de historias. Por lo general son ancianos de turbante blanco descendientes directos de los juglares medievales de origen berebere y subsahariano, con un saber de historias que se transmiten desde hace siglos por tradición oral. Muchos de ellos son analfabetos y los relatos se resguardan en la memoria en lugar del papel. El nombre genérico de estos intérpretes –que también son autores– es hlaiqui y suelen estar sentados en el suelo sobre alguna alfombra o esterilla. El narrador provoca desde carcajadas hasta comentarios por lo bajo, mientras los oyentes de pie permanecen inamovibles hasta que termina el capítulo o el relato llegue a su fin. El idioma utilizado es el darixa (dialecto árabe marroquí) y el recitador tiene un margen importante de improvisación. En general se combinan relatos clásicos como los de *Las Mil y Una Noches* o *La Antaria*, con leyendas inspiradas en héroes populares como Xeha, Aicha y Kandixa. El hlaiqui es la estrella dentro de su círculo humano, aunque en las elites sociales europeizadas se los considera "vulgares charlatanes de feria". Inclusive, en tiempos de la independencia de Marruecos la plaza fue cerrada por ser un "residuo tercermundista" y se la abrió otra vez debido a la presión popular.

Los cuentos de esta plaza pueden durar un día, una semana o meses, igual que los capítulos de un folletín de diario que un público fiel sigue día tras día. Cada tanto el cuento se interrumpe con un aplauso o una canción, y también para recaudar la limosna que es el sustento de los cuenteros. La profesión de hlaiqui ha sido hasta hace pocos años muy popular en Marruecos, y muchos de ellos pueden recitar historias en varios idiomas. Pero el avance de la modernidad y la televisión –que llega mucho más lenta a los países pobres– les está quitando público a los hlaiqui, cuya profesión está en baja y llevándolos a la miseria (algunos son mendigos sin casa que viven en alguna plaza). Al enterarse de esta situación, el escritor español Juan Goytisolo, quien vive en Marrakech, inició una campaña para evitar que desaparezcan estos narradores ambulantes. Y la presión produjo resultados, porque la Unesco nombró en 1997 a los hlaiqui como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, un nuevo concepto ideado para esta situación. La argumentación de esta idea la definió Carlos Fuentes claramente con



La plaza Tiananmen de Pekín ha sido el epicentro de los sucesos históricos de China.



El sitio más curioso del Hyde Park de Londres es el llamado “rincón de los oradores”.

una frase referida a los indígenas de una comunidad mexicana: “Cada vez que un indio muere, es toda una biblioteca la que muere con él”.

TIANANMEN Ubicada en el centro histórico de Pekín, es la plaza más grande del mundo. Fue construida en 1417 durante la dinastía Ping, a la medida de las descomunales proporciones de la arquitectura imperial china. Precede a esa otra edificación megalómana que todavía es la Ciudad Prohibida (o “La casa de los hijos del cielo”), el centro de ese gran imperio cuya inabarcable vastedad se quiso cercar con una gran muralla. Al mismo tiempo, Tiananmen es el prototipo de plaza política que albergó a las masas en la calle, ya sea demostrando rebeldía contra el gobierno actual como apoyo a los comienzos de la revolución maoísta. La rareza mayor que se puede observar en la plaza es el cadáver embalsamado de Mao Tsé Tung en un ataúd de cristal, ante el cual desfilan millares de personas todos los días.

El perímetro rectangular de 880 metros de largo por 500 de ancho de la plaza Tiananmen cobró su mayor fama por ser el epicentro de muchos de los sucesos históricos del gigante asiático. Allí proclamó Mao ante medio millón de personas la República Popular China, el primero de octubre de 1949. Más tarde, durante la Revolución Cultural, el líder comunista encabezó manifestaciones de hasta un millón de personas, más o menos el mismo número de seguidores que le rindió homenaje al líder en este mismo lugar cuando murió en 1976. Pero la plaza también fue el lugar de las protestas de 1989 que culminaron con la masacre de incontables manifestantes.

Al frente de Tiananmen está el grandioso portal de entrada a la Ciudad Prohibida. En el centro del rectángulo se levanta el Monumento a los Héroes del Pueblo, y en la parte sur está el Mausoleo de Mao. Pero los edificios de alrededor también tienen su interés, como el Gran Palacio del Pueblo (el Congreso Nacional), el Museo de Historia China y el Museo de la Revolución.

Las multitudes de viajeros –chinos en un 99 por ciento– invaden la plaza todo el día sin cesar. Allí posan frente a sus camaritas digitales que disparan con una compulsión aun mayor que cualquier viajero occidental, y los fines de semana el espectáculo grandioso de la plaza es acentuado por los fanáticos de los barriletes artesanales, quienes remontan piezas con forma de dragón con colas de hasta diez metros de largo. Y entre tanto monumento colosal de rígido concreto y solemnidad marcial, cada tanto desentona en el panorama algún anciano de barba blanca y lento caminar que atraviesa la plaza con un carrito impulsado por un piolín que lleva una jaula con un pajarito.

PARQUE REAL Junto con Pekín, la ciudad de Londres es una de las capitales del mundo con mayor profusión de parques extensos y fastuosos. Por lo general estuvieron ligados al lujo privado de la realeza, pero a partir del siglo XVII comenzaron a convertirse en espacios públicos. El más famoso ellos es el Hyde Park, que comenzó a adquirir su perfil actual en 1536, cuando Enrique VIII se lo compró a los monjes de la Abadía de Westminster para usarlo como coto privado de caza de ciervos y jabalíes. Pero hacia 1637 el rey Charles I lo abrió al público y hoy en día es el prototipo del parque inglés, con un gran lago poblado de cisnes y botecitos, románticos puentes, sofisticados jardines, 4 mil árboles y grandes verjas de hierro forjado.

El sitio más curioso del parque es el llamado “rincón de los oradores” –autorizado como lugar de debate público por ley del Parlamento en 1872–, donde todos los domingos se acercan centenares de oradores que encienden complejos debates. Lo extraño es que este lugar ha sido un espacio de discusión pública para la gente común desde hace más de siglo y medio. Por aquí pasó el joven Lenin cuando trataba de mejorar su inglés escuchando a un ateísta que pretendía demostrar la inexistencia de Dios. Pero unas décadas antes, Carlos Marx fue atraído también por los debates, y escribió una vez que en el Hyde Park había comenzado la Revolución Inglesa. Federico Engels era otro que no se perdía oportunidad de rondar el rincón de los oradores para tomar algunas muestras de la temperatura social de la época. El hecho es que en el parque siempre rigió el sistema del “discurso libre”, lo que significa que cualquier persona puede subirse a un banquito y comenzar a hablar (aunque está sujeta a interrupciones). Varias generaciones de socialistas ingleses han pasado por aquí, pero también predicadores con la Biblia en la mano, delirantes que aseguran haber sido raptados por extraterrestres, y cultores de cuanta teoría conspirativa pueda haber dando vueltas por ahí *(Código Da Vinci* incluido). Entre los temas de debate, hay uno que se torna un poco recurrente. Lo proclaman quienes afirman que ese mismo lugar en donde están hablando sirve como excusa a las autoridades para prohibir cualquier discurso público en el resto de la ciudad, e incluso también dentro del parque, ya que sólo se puede declamar en el rincón de los oradores. Sea como sea, ese rincón fue el lugar desde donde surgió la convocatoria a la mayor demostración antigubernamental de la historia de Inglaterra, cuando en el 2003 alrededor de un millón de personas se manifestó en contra de la invasión a Irak.

LA PLAZA DEL FUTURO En el distrito comercial parisino de La Defense –un verdadero laboratorio suburbano de arquitectura moderna– existe la que quizás sea la plaza más futurista del planeta. Si se toma el subterráneo frente a la iglesia de Nôtre Dame, se emerge a los veinte minutos en plena plaza de La Defense, un espacio abierto de concreto rodeado de rascacielos espejados con extrañas formas irregulares. Como corresponde a un ambiente futurista, no hay árboles ni tampoco estatuas de Napoleón o Baudelaire, sino monumentales esculturas abstractas pintadas con vivos colores. La plaza es un verdadero museo a cielo abierto con esculturas de acero de artistas como Joan Miró y Alexander Calder.

La Defense es considerada por los analistas de la modernidad como el prototipo de plaza moderna que desalienta la permanencia, donde de repente se cubre por una multitud sin rostro que en breves instantes desaparece tragada por los grandes edificios que la circundan. El ingreso a esas moles espejadas que a simple vista parecen no tener puertas ni ventanas, está restringido a los portadores de una tarjeta magnética con una clave de identificación. A la hora de la salida la escena se repite en sentido inverso, y esos mismos seres que no se comunican entre sí atraviesan este lugar de paso –que en verdad tiene muy poco de espacio público en el sentido tradicional de compartir y estar–, y se esfuman raudos otra vez.

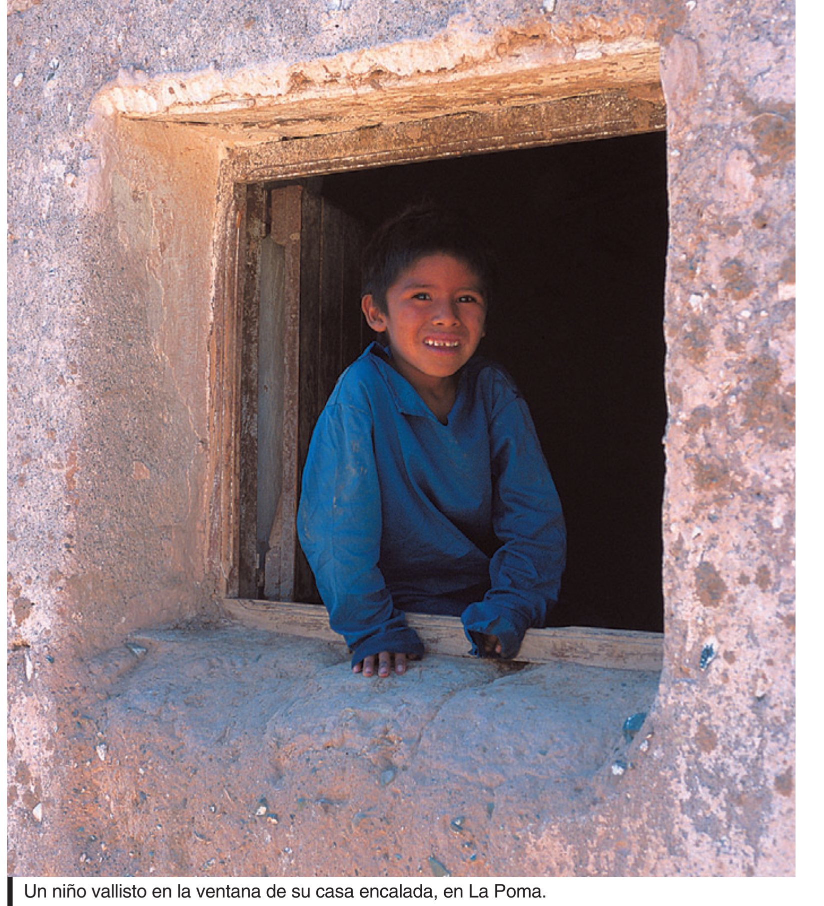
En un extremo de la plaza se erige el edificio del CNIT, cuyo contorno curvo parece una circunferencia achatada con la mayor parte del cuerpo enterrada en la tierra. En el lado opuesto hay un edificio blanco totalmente esférico, que encierra la gigantesca pantalla de 180 grados del cine IMAX. Pero lo más llamativo es el icono moderno de París: el Gran Arco de La Defense. Este edificio de mármol blanco con forma de cubo –y no de arco– mide 105 metros por lado y está totalmente vacío en el centro. Su inauguración en 1989 se hizo coincidir con el Bicentenario de la Revolución Francesa.

La conformación urbana de París fue estructurada como un eje histórico donde se alinean el Arco del Triunfo, los Champs Elyseés, el Obelisco de Luxor en la Plaza de la Concorde, el Arco del Carrusel, la Pirámide del Louvre y finalmente el Gran Arco de La Defense. Al subir por sus ascensores externos hasta la terraza del Gran Arco se puede ver completo el eje histórico de París, cuyas evocaciones van desde la Revolución Francesa hasta esa otra ecléctica revolución derivada de las tecnologías ultramodernas.

POR MARINA COMBIS
FOTOS: FACUNDO DE ZUVIRIA


Vista panorámica de los Valles Calchaquíes, camino a La Poma.


Paisaje de cardones en Río Seco, Cafayate.


Un niño vallisto en la ventana de su casa encalada, en La Poma.

SALTA *En la región Calchaquí*

Los valles del sol

El mágico paisaje de los valles salteños ha sido desde siempre un cuenco donde se fue depositando, como gotas de rocío, el alma de sus habitantes. En ese crisol de culturas y costumbres se amalgamaron indígenas, españoles y criollos y fue tomando forma la imagen del vallisto, heredero de la tierra y de su historia.

Al oeste de la provincia de Salta, los Valles Calchaquíes corren de norte a sur, custodiados por las montañas, como un testimonio inmune al paso del tiempo. En los milenios previos a la llegada de los europeos, se escribió una historia con epicentro en esta tierra generosa. Mientras se delineaban nuevos sistemas de circulación y de comercio entre regiones distantes, complejos sistemas sociales, políticos y religiosos imprimían su huella en las sociedades locales.

Hacia fines de 1470, durante el reinado del décimo inca Túpac Yupanqui, muchos de los señoríos de antigua estirpe andina se integraron en forma parcial al Imperio Incaico, incorporándose a la administración del *Kollasuyu*, que era la región meridional del Tahuantinsuyo. Los ejércitos imperiales ocuparon en forma transitoria algunas de las regiones del Noroeste, y desarrollaron una compleja red caminera cuyo eje fue el Camino del Inca o *Inkañan*, del cual todavía pueden verse algunos tramos en la Quebrada de las Conchas, una antigua vía de comunicación entre el Valle de Lerma y los Valles Calchaquíes.

Más tarde, España expande su conquista en esta región de geografía diversa y diáfano paisaje. El 16 de abril de 1582, Hernando de Lerma funda, entre los ríos Siancas y Sauces, la ciudad que lleva su nombre, bautizada luego como San Felipe de Lerma en el Valle de Salta, en un paraje de belleza singular al pie de las altas serranías. Hacia el sur nacen otros pueblos antiguos.

Son estos valles los dueños del paisaje salteño, territorio del sol y el viento salpicado por florecientes viñedos y pueblos coloniales, blancas iglesias, capillas y altares del pueblo jalonando el camino, ríos y arroyos, monumentos de piedra nacidos en el árido andar de las quebradas. Son también hogar de tradiciones señoriales y de culturas perdidas, vivas desde siempre en el saber de su gente. Así los siente el poeta Juan Carlos Dávalos, para quien *los Valles no son más que unos oasis, manchas de verdor escondidas aquí y allá junto a los ríos, y en las vegas y quebradas transversales de la cordillera*. Eso son, pequeños oasis que maduran al sol de los veranos.

PUEBLOS MAGICOS Este valle inmenso, iluminado por el verde renacer de las quebradas, no puede sino despertar la imaginación del viajero, cualquiera sea la puerta que abra su recorrido. El acceso al Valle desde la ciudad de Salta sólo tiene dos caminos posibles, y ambos conducen a Cafayate. Uno nace en el Valle de Lerma y bordea por un camino de cornisa la Quebrada de Cafayate, atravesando el imponente marco escénico de La Garganta del Diablo y El Anfiteatro. El otro camino trepa a las alturas por la Cuesta del Obispo, que nace al pie de la Quebrada de Escoipe vigilando desde los 3600 metros sobre el nivel del mar, en Piedra del Molino, el típico paisaje puneño. A un lado está el Valle Encantado, un paraje casi mágico rodeado de verde esplendor que señala el comienzo del Parque Nacional Los Cardones.

La Recta de Tin-Tin conduce a la localidad de Payogasta, y de allí a La Poma, como un surco que alcanza el horizonte. Payogasta es un pueblo tranquilo, con angostas calles de tierra y viejas construcciones de adobe, con sus secaderos de pimientos que invaden de rojo cromatismo las fincas cercanas, y en ocasiones el mismo pueblo. La Poma, a tres mil metros de altura, es un pequeño poblado que tiene un encanto particular, con sus senderos salpicados por rebaños de ovejas y llamas.

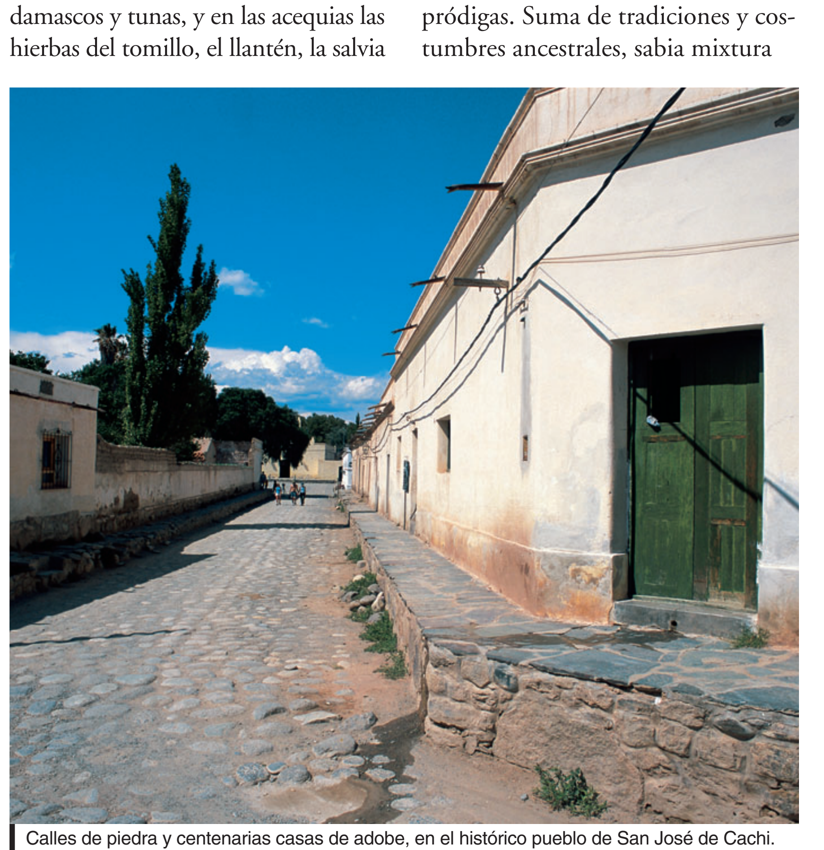
Como si estuviera detenido en el tiempo, el pueblo de Cachi derrama su blancura en medio de una tierra fértil, rodeado de alfalfares y plantaciones de pimientos. Es un histórico "pueblo de indios" de aspecto pintoresco, con sus calles angostas y empedradas, esquinas con dobles puertas, rojos tejados y techumbres de cañizo encalado. Detrás asoma el imponente marco de las cumbres siempre blancas del Nevado de Cachi. Los arroyos que bajan de las montañas crean pequeñas cascadas y piletones de aguas transparentes, preparando los ojos para el paisaje de Cachi Adentro, el sitio arqueológico de Las Pailas y las imponentes ruinas prehispánicas de La Paya.

No muy lejos, Seclantás se percibe como un pequeño pueblo de tierras añejas, nacido a partir de una calle principal a cuyos lados reposan casas con frescas galerías y techos cubiertos con barro. Unos kilómetros más y se llega a Molinos, tierra de tejedores y de poetas. Angastaco es un pueblo que guarda para sí el capricho de las formas y los colores del paisaje que lo envuelven, y sus casas de adobe de frentes blanqueados a la cal contrastan con el verdor de los viñedos traídos tempranamente desde Chile por los Jesuitas. Hacia el sur, la primera mirada a San Carlos parece mostrar un caserío que otrora fuera "pueblo de indios", y más tarde la Misión de San Carlos Borromeo. Su iglesia, construida a principios del siglo XIX, es la de mayor tamaño de los Valles Calchaquíes.

Pero el alma de esta parte de los valles reside en Cafayate, fundada en 1840, la "tierra donde vive el sol", madre de diaguitas y calchaquíes y cuna del vino torrontés. Flanqueada por ríos y rodeada por un extenso cinturón de viñedos, Cafayate exhibe sus calles bien trazadas y casas de una sola planta de particular estilo, entre colonial y barroco, de fines del siglo XIX. A su alrededor se levantan importantes bodegas y un antiguo molino jesuítico todavía en funcionamiento. Florecen en el pueblo los hábiles artesanos, alfareros y plateros, hilanderas y teleros que en sus tapices pintan los colores imposibles del paisaje. Pródigos de tanta naturaleza, estos valles que parecen haber nacido bajo la mirada atenta del dios Baco, inspiraron al Dávalos poeta: *Cantan la vid sagrada los antiguos/ la cepa cuya milenaria sombra/ los trovadores de la tierra fértil/ su hogar tuvieron.*

CANTARES VALLISTOS A orillas de los ríos, el hombre puebla de vida la tranquila existencia del paisaje. En las huertas se alimentan del agua los durazneros, almendros, nogales, damascos y tunas, y en las acequias las hierbas del tomillo, el llantén, la salvia y la alhucema perfuman con su aroma los suspiros vallistos. Prosperan las viñas de sazonados y dulces racimos en las tierras arenosas, mientras el tabaco y los pimientos cubren de verde y rojo los sembradíos.

Los valles son hijos de su geografía, pero sobre todo de la gente que habita en ellos, del hermanamiento con la tierra y de la profunda raíz de la memoria. Fue ese conglomerado de estancieros y agricultores, puesteros y peones, arrieros y gauchos, de hacendados y campesinos, el que dio forma a la gente de los pequeños pueblos rurales, con el aporte de la tradición hispana y de los inmigrantes que ayudaron a poblar las tierras pródigas. Suma de tradiciones y costumbres ancestrales, sabia mixtura de un pasado de milenios con un presente inagotable y vivo, el modo de ser del vallisto renace en el cancionero popular, la literatura, la música, la artesanía, las comidas, el lenguaje cotidiano, el sentir religioso, en el inusitado latir de la fiesta.


Calles de piedra y centenarias casas de adobe, en el histórico pueblo de San José de Cachi.

Tierra de artesanos, Salta es una provincia donde abundan los tejedores, los alfareros, los cesteros, portadores todos de un antiguo y celebrado oficio. El arte textil refleja la fusión de las tradiciones prehispánicas con la cultura europea. La lana toma forma en las manos de las hilanderas, para convertirse en suaves mantas y coloridos ponchos. De la sabiduría de los "teleros" nacen los famosos tapices cafayateños, tramando el paisaje multicolor en delicadas obras de arte, y el tradicional poncho salteño, también conocido como "Poncho de Güemes". Vestían con este poncho colorado con franjas negras aquellos criollos que acompañaron al caudillo en las primeras décadas del siglo XIX.

Las celebraciones religiosas y las fiestas tradicionales de los Valles Calchaquíes son resultado de las expresiones del catolicismo popular arraigado en el alma vallista, fundidas en ocasiones con la ancestral tradición andina. La celebración más importante es la "Fiesta del Señor y la Virgen del Milagro", la segunda semana de septiembre, cuando la ciudad de Salta se viste de gala. De los valles y los cerros van llegando peregrinos y promesantes, y las pequeñas e íntimas procesiones de los "misachicos" se suman a los millares de personas que acuden a la Catedral, donde se guardan las imágenes de Cristo, de 1592, y de la Virgen del Milagro. Otras veces, los "misachicos" acompañan la fiesta patronal de San José de Cachi, la del Señor de Sumalao, la Fiesta de San Juan, y convocan pequeñas procesiones que cargan en andas la imagen familiar cubierta de cintas y flores, que suele ser llevada desde la vivienda de sus dueños hasta la iglesia del pueblo más próximo.

Habitan estos valles otras festividades antiguas como la Pachamama y, sobre todo, el Carnaval, que allí se conoce como la Chaya. Los festejos de la vendimia, en el mes de febrero, y la Serenata a Cafayate congregan a músicos, cantores y poetas, rememorando la antigua costumbre de la "serenata" que fuera tradición en la ciudad de Salta y en los Valles Calchaquíes. Inunda el aire el penetrante aroma de las comidas: el locro sabroso, la humita y los tamales rodeados de chala, los quesillos de cabra, los dulces de cayote, los vinos pateros.

Durante el Carnaval, en la Pascua, en la Fiesta de la Cruz y en casi todas las celebraciones populares, cuando se han terminado las empanadas y el vino, se canta con acompañamiento de caja. Así nacen las bagualas, más conocidas como "Joy-joy", que se improvisan en el momento de ser cantadas. Pero el alma vallista se despierta al fin cuando copleros y copleras entablan, en el contrapunto melodioso de su canto, diálogos alegres y de sabia picardía, con el recuerdo vivo de la fiesta y el sentir profundo de la copla popular: *Pachamama santa tierra/ No me comás todavía/ Voy a cantarte esta noche/ Y mañana todo el día.*

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Por avión a Salta, Aerolíneas Argentinas/Austral. Tel.: 0810222-86527. Por bus: Flechabus, tel.: 4000-5200. Chevallier, tel.: 43030099
■ **Alojamiento:** Secretaría de Turismo de Salta: *www.turismosalta.gov.ar*
■ **Turismo a los Valles:** Norte Trekking Expeditions, (0387) 436-1844.
Movitrack, (0387) 431-6749. Asatej Group, (0387) 422-4500.
■ **Más información:** Casa de la Provincia de Salta, Av. Pte. Roque Sáenz Peña 993. Tel.: 4326-1314; Secretaría de Turismo de la Nación, *www.turismo.gov.ar* y *www.norteargentino.gov.ar*

Gentileza Embajada del Perú



En la fascinante región de la Amazonía peruana se puede asistir al nacimiento del río más caudaloso del mundo.

Gentileza Embajada del Perú



Garzas en Pacaya Samiria, la mayor reserva del Perú, extendida sobre unos dos millones de hectáreas.

POR GRACIELA CUTULI

PERU *Excursiones desde Iquitos*

La cuna del Amazonas

En el norte de la Amazonía peruana, Iquitos todavía recuerda los tiempos de su edad de oro, durante la "fiebre del caucho". Hoy es el mejor punto de partida para explorar el Amazonas y la Reserva Nacional Pacaya Samiria, la más extensa de Perú.

Lo llaman "el Perú", pero bien podría tener un nombre tan plural como su extensa y variada geografía, verdadero abanico de los dones de una naturaleza pródiga y a la vez hostil, de una belleza que no se entrega fácilmente sino que requiere ser conquistada a fuerza de vencer alturas vertiginosas, ríos caudalosos o selvas impenetrables. A veces parece que no alcanzan los ojos para abarcar tanto espacio, desde las playas del Pacífico hasta los nevados de los Andes, los místicos secretos de Cusco o los verdes casi sombríos de la Amazonía. Allí justamente, más cerca de Colombia y Brasil que de Lima, es donde hay un Perú muy distinto de los otros. Aquí no hay templos incaicos ni nevados inaccesibles, no hay líneas misteriosas ni altos lagos navegables. En esta región fascinante, que goza de la mayor diversidad biológica del planeta, se puede asistir en cambio al nacimiento del río más caudaloso del mundo, e ingresar en la reserva natural más extensa del Perú, rodeados siempre de una selva que parece no tener fin, de un horizonte siempre verde apenas interrumpido por el extenso trazado del Amazonas. En el corazón de esta región, Iquitos es el mejor punto de partida para explorar su increíble diversidad, remontándose también hacia los turbulentos tiempos de la "fiebre del caucho".

VIAJEROS EN EL PARAISO

Los primeros cronistas que llegaron a la región amazónica que hoy pertenece al Perú transmitieron gráficamente su asombro por la exuberancia que los rodeaba. Era algo nunca visto... y también algo que no volverá a verse. "Había muy gran cantidad de comida, ansí de tortugas, en corrales y albergues de agua, y mucha carne y pescado y bizcocho, y esto tanto en abundancia, que había para comer un real de mil hombres un año", escribe un miembro de la expedición de Orellana en 1542. Cien años después, la expedición de Pedro Texeira encontraba un panorama semejante: "Los indígenas cogen estas tortugas (charapas) con tanta abundancia, que no hay corral de éstos que no tenga de cien tortugas para arriba, con que jamás saben estas gentes qué cosa sea hambre". Antonio de León Pinelo, en 1656, va más allá, y sitúa en la confluencia de los ríos Ucayali y Marañón la ubicación geográfica del paraíso.

Alrededor de 1830, un viajero alemán describió la llegada por el río hasta la entonces primitiva Iquitos: "Una angosta abertura en la tupida selva de la ribera apenas permite distinguir su ubicación; sólo quienes disponen del peculiar sentido de orientación del indio serían capaces de localizarla cuando se acercan a semejante lugar en la oscuridad después de navegar a merced de las aguas, durante más de veinte horas por entre selvas e islas de arena, donde a una distancia de muchas millas ningún objeto se destaca claramente. Sin embargo, el indio jamás se equivoca en esta soledad monótona donde, además, las orillas cambian constantemente su configuración; un brazo ancho se seca en corto tiempo, en tanto que se forma otro nuevo".

La naturaleza pura comenzó a conocer los padecimientos de la explotación económica intensiva a partir de 1880, con la fiebre del caucho, que tuvo en Iquitos su principal puerto de embarque del preciado material desde el Perú rumbo a Europa, urgida por una demanda creciente. No era sin embargo un material nuevo: Cristóbal Colón ya había hablado de las pelotas "elásticas" con que jugaban los indígenas (asombrados de sus rebotes, los conquistadores llegaron a creer que estaban encantadas), pero el intento de usar este látex exudado por los árboles amazónicos había fracasado en Europa, donde el clima frío lo volvía duro y quebradizo. Gracias al proceso de vulcanizado que inventó Charles Goodyear a mediados del siglo XIX, y a la invención de la llanta neumática de parte de John Boyd Dunlop, esta goma encontró finalmente un uso que provocó la fiebre del caucho entre 1880 y 1912. Con un pedazo de caucho nacieron también, en Inglaterra, las primeras gomas de borrar.

Así Iquitos –como Manaos en Brasil– se convirtió en pocos años en una ciudad que desconcierta encontrar en el corazón de la selva, sumergida en un clima tropical lluvioso cuya temperatura promedio no baja de los 28 grados. A casi 1900 kilómetros de Lima y 3650 del Atlántico, la ciudad es capital del departamento de Loreto, y está conectada con el resto del Perú y los países vecinos por vía aérea y fluvial. Una ruta la une también a la ciudad de Nauta, una pequeña localidad situada a 100 kilómetros (se pueden tomar los numerosos ómnibus que realizan en recorrido en un par de horas y atenerse a las consecuencias), pero por lo demás Iquitos está aislada por tierra del resto del Perú. Y mientras siga estándolo probablemente conservará mejor el espléndido ecosistema amazónico que la rodea.

LA CAPITAL DEL CAUCHO

El recuerdo de la edad de oro es inevitable. Iquitos tiene por todas partes vestigios de la prosperidad vivida a principios del siglo XX, y tanto esta característica como el omnipresente Amazonas signan la identidad de una ciudad que es el mejor punto de partida para explorar el río, cuya longitud exacta no está clara todavía (para algunos sería incluso el más largo del mundo). Entre las calles Putumayo y Tarapacá, sobre la Plaza de Armas, el visitante se topa con la "Casa de Fierro" diseñada por Gustave Eiffel –el mismo de la mítica torre parisiense– para la Exposición de París en 1898. Fue la primera "prefabricada" importada en el Perú, a pedido de un millonario cauchero. Otras huellas del esplendor pasado se adivinan en el ex Hotel Palace,

Gentileza Embajada del Perú



Los intensos colores tropicales tiñen las plumas de estos guacamayos peruanos.

Gentileza Embajada del Perú

Un paraíso para los amantes del avistaje de aves.

un edificio morisco levantado ya sobre el fin de la fiebre del caucho; los azulejos italianos y portugueses que adornan algunas casas sobre la Plaza de Armas y la ribera del río; y la casa donde se dice que vivió el aventurero y millonario Carlos Fizcarrald, cuya epopeya inspiró la película de Werner Herzog *Fitzcarraldo*. Parte del film se rodó en Iquitos, y todavía quedan en el puerto algunos de los barcos reconstruidos para la ocasión. Desde el Malecón Grau, las vistas del Amazonas permiten soñar con aquellos tiempos en que se importaban costumbres de Europa y se vivía en el corazón de la Amazonía como si fuera en una París selvática y exótica, siempre gracias al "oro blanco". Aunque imaginario, es un contraste fuerte con el Iquitos real, que muestra su faceta más auténtica en el imperdible Barrio Belén, la "Venecia peruana", formado por casas apoyadas sobre balsas de madera. El laberinto fluvial se atraviesa en canoas que los iquiteños conducen con destreza entre la maraña de casas y comercios, donde la increíble riqueza de la selva se traduce en el intercambio de frutas, pescado y hierbas medicinales nunca vistas por el viajero llegado de tierras más frías.

EL AMAZONAS Aunque se cree que su extensión es de unos 6700 kilómetros, las mediciones no son del todo precisas. Y no ayuda a la precisión el lecho sinuoso curvado en constantes meandros, pero a quien haya visto su impresionante caudal corriendo rápido hacia el Atlántico desde el Malecón de Iquitos, o –mejor todavía– desde las embarcaciones que proponen excursiones fluviales, no le importa la cantidad de kilómetros sino su aura legendaria, alimentada por la presencia abrumadora de la naturaleza, el cine de aventuras y la literatura, desde Vargas Llosa hasta Julio Verne, que nunca vio Iquitos ni el Amazonas pero lo describe con maestría en su novela *La jangada*.

Para conocer el río y la selva hay que alejarse varios kilómetros de Iquitos, que es una zona de gran cantidad de población. Aunque hay recreos cercanos a la ciudad, sobre la carretera que va a Nauta, cuanta más distancia se ponga más cerca se estará de las fuentes de la vida amazónica. A orillas del Amazonas, varios refugios y lodges permiten vivir la experiencia de la selva, con sus árboles gigantescos que se extienden como una alfombra flotante hasta tapar el sol. Cerca de la Plaza de Armas de Iquitos se encuentra la mayoría de las oficinas de estos albergues, y es el mejor lugar donde contratar una estadía, aunque también se puede hacer desde Lima. Internarse por los senderos selváticos, llevados por un guía experto del lugar, permitirá divisar los animales que todo amante de la naturaleza sueña con encontrar, desde monos a osos perezosos, sinolvidar las incontables bandadas de aves que matizan el amanecer y la tarde con sus vuelos en busca de alimento. Navegando por el río Napo (también hay vuelos en hidroavión) se llega a un albergue que cuenta con un sistema de puentes colgantes para admirar la selva a su propia altura. Por la noche, el espectáculo es otro: el rumor de la selva se amplifica en ecos desconocidos y abre una caja de Pandora sonora en medio de la oscuridad que se hace infinita...

También se puede navegar por el Amazonas río abajo, hacia Brasil, o río arriba, hacia Pucallpa. Navegando por el centro del río o cerca de las orillas no se puede apreciar la fauna y flora de la selva con la cercanía que ofrecen los refugios, pero estas embarcaciones son un punto de observación privilegiado sobre el paisaje circundante y el modo de vida de los pueblos nativos a lo largo del río. Las opciones son muchas: desde las embarcaciones más comunes, que tardan siete días hasta Pucallpa y diez hasta Manaos, hasta travesías de nivel internacional en barcos de lujo, o bien excursiones con un guía propio contratado en Iquitos o los pueblos cercanos. Uno de los lugares a los que se puede acceder de este modo es la Reserva Nacional Pacaya Samiria, a unos 180 kilómetros de Iquitos.

EL REINO DEL PAICHE Pacaya Samiria es la mayor reserva del Perú, extendida sobre unos dos millones de hectáreas, y la cuarta de Sudamérica. Entre los ríos Ucayali y Marañón, que al unirse forman el Amazonas, fue creada para preservar ecosistemas de bosque húmedo tropical de la selva baja, y en particular especies como el paiche (que los brasileños llaman pirarucú), uno de los peces de agua dulce más grandes del mundo, que vive en los ríos tranquilos de la cuenca amazónica. Aunque hay registros de ejemplares de 2,30 metros, es difícil hoy encontrar paiches de ese tamaño, por la sobrepesca que genera la demanda de su carne. La reserva es ideal para observar la flora (especialmente las exquisitas orquídeas) y la abundante fauna, desde el lagarto negro al manatí, el lobo gigante de río, la anaconda y los delfines rosados de agua dulce. Se registraron aquí 132 especies de mamíferos, 330 de aves, 150 de reptiles y anfibios, y 220 de peces, pero es probable que la naturaleza reserve nuevas sorpresas. Hay que tener en cuenta que sólo se puede acceder por vía fluvial (Iquitos, Nauta, río Samiria, un trayecto que lleva 28 horas en lancha y siete en deslizador rápido), por los ríos Amazonas y Marañón. Antes de emprender el viaje, por lo tanto, hay que asegurarse de gozar cierta resistencia al calor y los insectos, aunque los organizadores de las travesías suelen montar pequeños "lodges" con mosquiteros en cada etapa, tanto en los safaris fotográficos como en las caminatas de tipo explorativo-interpretativo y las salidas de pesca. La reserva se puede visitar durante todo el año, teniendo en cuenta que de junio a enero es la temporada seca, con lluvias poco frecuentes, y por lo tanto baja el nivel de agua de los ríos y la navegación se hace más lenta. Es el período ideal para observar animales de los humedales (aves, lobos de río, lagartos). El resto del año es lluvioso, sobre todo febrero y marzo, período de floración y fructificación particularmente abundante, donde se facilita el avistaje de mamíferos en las zonas secas de la reserva. Explorar esta región es, en definitiva, como volver a las auténticas fuentes de la naturaleza. Y difícilmente quien haya vivido la experiencia no regrese cambiado, y plenamente consciente de los desafíos que significa proteger este lugar auténticamente situado "al este del Paraíso", al menos si el Paraíso está donde lo situaron los cronistas, allí donde nace el Amazonas.

DATOS UTILES

■ Cómo llegar: en avión a Lima (hay pasajes Buenos Aires-Lima-Buenos Aires en torno a los $1550 ida y vuelta) y de allí en avión a Iquitos (en torno a U$D 170). Una vez en Iquitos se pueden contratar las excursiones fluviales y a la reserva, o bien contratar embarcaciones con guías locales que pueden realizar los mismos recorridos.

■ Se recomienda vacunarse contra la fiebre amarilla diez días antes de iniciar un viaje a la selva. En Lima es posible vacunarse en el propio aeropuerto internacional Jorge Chávez, y en otros centros sanitarios de la capital.

■ Centros de información turística en Iquitos: Aeropuerto Francisco Secada Vignetta (hall principal) Telefax: (0 65) 26-0251.
E-mail: *iperuiquitosapto@promperu.gob.pe*
Calle Napo N° 232 - Plaza de Armas Telefax: (0 65) 23-6144
E-mail: *iperuiquitos@promperu.gob.pe*

■ Información en Internet: *www.peru.info*

■ Embajada del Perú en la Argentina: Av. Del Libertador 1720, Buenos Aires. Tel. 4802-2000 y 4802-2551.

Noticiero

Nuevo 5 estrellas

Desde el 1º de febrero de 2006, la ciudad de Salta cuenta con un nuevo 5 estrellas. El *Alejandro I - Hotel Internacional* está emplazado en el centro colonial de la ciudad y tiene espléndidas vistas al Valle de Lerma y los cerros circundantes. Cuenta con 160 habitaciones y 7 suites, dos restaurantes y un completo Health Club de 1000 m2 con piscina cubierta, hidromasaje, gimnasio, sauna, baños de vapor, ducha escocesa, salón de belleza para ambos sexos y servicio de bar. También dispone de un Centro de Convenciones con capacidad hasta 750 personas. Más información: (54 387) 400-0000. E-mail: *reservas@alejandro1hotel.com.ar* Web: *www.alejandro1hotel.com.ar* Oficinas en Buenos Aires: Esmeralda 320, 4º piso. Tel.: 4326-0127/3113.

San Francisco

Lambertini Representaciones es la nueva representante oficial de la ciudad californiana de San Francisco, situada en la costa oeste de los Estados Unidos. El lanzamiento oficial se realizará cuando lleguen al país Christopher Ley y Deborah Reinow, funcionarios del San Francisco Convention and Visitors Bureau, que tendrá su propio stand en la FIT denoviembre. La ciudad, se informó, puso la mira en el mercado argentino tras la recuperación del país y la estabilidad económica, y apunta especialmente al turismo corporativo.

Faro centenario

El Faro Recalada, icono de la localidad balnearia de Monte Hermoso y el más alto de Sudamérica, cumplió 100 años desde su inauguración y lo celebró con una nueva fachada. Después de casi seis meses de trabajo, el Faro, que guía al navegante hacia Puerto Belgrano y el puerto de Bahía Blanca, inauguró tecnología de identificación y posicionamiento marítimo digital en la red de señalización marítima del Servicio de Hidrografía Naval.

FUTBOL *La última sede*

Berlín, siempre mundial

POR LOLA HUETE MACHADO *

Si alguien le dice que el fútbol es el deporte nacional en Alemania, no lo crea. Le están metiendo un gol. En Berlín, donde se jugará en julio la final del Mundial, los más practicados son otros bien distintos: el arte de la barbacoa en cualquier lugar en cuanto asoma un tímido rayo de sol (*grillen* lo llaman); el del despelote (*freikörperkultur* es el término), unido o no a lo anterior, y el de observar a los otros sin que parezca que observas, como que ni existieran, para poder así hacer luego lo que a uno le venga en gana sin preguntar, juzgar o pedir cuentas, y que a uno no le pregunten, juzguen o pidan cuentas. Es decir, hacer y dejar hacer. Ese es el quid de la cuestión berlinesa.

No es que aquí no importe el fútbol y en las otras once sedes del Mundial sí. No. Pero el berlinés *auténtico* nunca renunciará a su forma de vida ni aunque hasta el periódico más izquierdista (*Taz*, la voz de la escena alternativa) le haya dedicado al balompié un suplemento de 112 páginas que ha titulado "Esto es amor". "Esta ciudad soportó todo el siglo XX y va a sobrevivir a Klaus Wowereit [el actual alcalde, muy popular por declarar su homosexualidad y por participar incansablemente en todos los eventos], así que ¡podremos resistir el Mundial!", bromea un grupo de mujeres en lo que parece ser Radio Energie, emisora tipo *hits* que escucha el taxista, un iraní apellidado Ghadamgahi.

Veamos la estadística básica de la ciudad. Un total de 3.390.444 habitantes, un 50 por ciento de hogares monoparentales, 150.693 tilos, 79.567 camas hoteleras, 16.570 euros por persona de deuda (está arruinada), 5900 hectáreas de agua (lagos, canales o ríos), 4500 artistas, 2.498 *imbiss* (puestos de salchichas), 979 puentes, 421 canciones sobre ella misma, 182 embajadas, 47 teatros, 41 piscinas, casi un 20 por ciento de extranjeros (mayoría turca) en algunas zonas, 12 distritos, 4 prisiones, 3 aeropuertos, 2 torres de televisión... A estos datos, el *Zitty*, una de las dos guías del ocio imprescindibles (la otra es *Tip*) para orientarse entre la mastodóntica oferta cultural, lo denomina "typisch Berlin". La mayor responsabilidad sobre ese *tipismo* la tiene la historia del siglo XX, que se encaprichó sin remedio de esta ciudad situada entre el este y el oeste del norte de Europa y la sometió a toda clase de vaivenes sociales y políticos. La convirtió en única.

A esto hay que añadir además la impronta del berlinés *auténtico* (el que asegura haberlo vivido todo, todo), concepto que define a un ser independiente, abierto, tolerante y crítico que siempre esconde un artista en su interior; amante de la cerveza, las salchichas al *curry* y el *donner kebah*: charlatán, activo, bien preparado, depresivo cíclico, prusiano a su pesar, desaliñado en el vestir y sibarita en el vivir.

Un estilo de ciudadano que marca los hábitos de la metrópoli: gusta del paseo, la bici, el chapuzón, el bricolaje y el movimiento prolentitud de vida; trabaja lo imprescindible y consume lo justo, y, si es posible, en un *segunda mano* o un *bioladen* (tienda de productos ecológicos); protesta y se manifiesta con fruición (especialmente contra el presidente George W. Bush, los neonazis y durante el Primero de Mayo, porque es una tradición en Kreuzberg), y al momento toma un avión con destino a Mallorca. Llena teatros, óperas y galerías, de día; clubes de cualquier tendencia, género o estilo musical, hasta el amanecer (con esa luz tamizada, tan berlinesa) y los mercadillos tras el *brunch*, los domingos.

Lo apuntó ya el escritor Theodor Fontane en el siglo XIX con mucha visión de futuro: "Ante Dios, todos los seres humanos somos berlineses". Y lo somos: en ella está representada la humanidad entera.

"Aquí no es como en el resto de Alemania. Aquí se sabe disfrutar de la vida", asegura el taxista Ghadamgahi, casado con una alemana desde hace dos décadas y, por lo tanto, experto. Mientras conduce su Mercedes va señalando las novedades, porque intuye que sabemos que Berlín es siempre intangible y móvil. Por una de esas novedades circulamos: el túnel de la Hauptbahnhof, la nueva estación central, que transcurre bajo el barrio gubernamental y desemboca en la Potsdamer Platz, esa amalgama de rascacielos, restaurantes y centros comerciales donde difícilmente, salvo que se celebre el festival de cine, se topará nadie con un berlinés de los antes citados. "Es la más grande de Europa. Mírela", dice el taxista guía. Y miramos. Donde antes existía una vieja estación de cercanías (*sbahn*) de ladrillo llamada Lehrter Bahnhof se ve ahora un complejo de 85.000 toneladas de acero y mucho cristal, construido en 13 años por el arquitecto Meinhard von Gerkan no sin disgustos, porque él

Si hubiera una ciudad campeona de historia durante el siglo XX sería la capital alemana: la guerra, el nazismo, el comunismo, el Muro, la reunificación, la transformación arquitectónica y la vitalidad creativa y multicultural de sus habitantes la han convertido en única. Berlín era ya mucho Berlín antes del fútbol.

quería hacerla aún más larga y espectacular: "Un lugar por el que pasan 300 mil personas al día tienen la obligación de representar a la arquitectura alemana", dijo.

El edificio debe contemplarse desde su interior, desde los andenes, mientras los encargados de limpiar el vidrio se cuelgan por fuera en lo alto con arneses y simulan ser Spiderman. Es bajarse de un convoy cualquiera y apreciar al instante su alto grado de evocación casi pictórica: el cielo, allí en lo alto, con Dios o sin él; el poder político (el Parlamento alemán o la Cancillería, donde despacha ahora la popular y conservadora Angela Merkel...), de frente; los barrios desolados y turcos de Moabit y Wedding, detrás; el hospital de la Charité y la Friedrischstrasse, a un lado... Hay algo más. Al girar lo vemos: un anuncio gigante y bien rojo de Coca-Cola, una de las 15 marcas patrocinadoras del evento futbolístico: "Si nos atenemos a la estadística, Alemania siempre fue campeona... en Alemania". Da ánimos.

La superestación se suma a las muchas edificaciones levantadas en Berlín en los noventa. Donde antes había descampados de frontera se alzan rascacielos, donde se caían las fachadas hay avenidas de moda, por donde discurrían los canales del Spree se pisa tierra firme. Otra cicatriz cosida. Y otro de esos rincones que se convierten en símbolo. Rezuman historia. Para apreciar esta sensación, quizá se deba practicar alguna de esas recomendaciones:

1 Seguir el rastro de los 150 kilómetros del famoso muro de Berlín en bicicleta, en patines o andando. Cuesta creer que todo ese paisaje grandioso (sobre todo en el extrarradio) estuviera 28 años separado.

2 Visitar la llamada Gleis 17 en la estación de cercanías de Grunewald, desde donde enviaban a los judíos hacia los campos de exterminio. Uno de los monumentos más impactantes y desconocidos sobre las víctimas del nazismo. Los datos grabados sobre las vías indican día, lugar de origen y de destino (Theresienstadt, Auschwitz...), y número de viajeros.

3 Recorrer la avenida del Kudamm, con sus tiendas de marca, sus cafés, las fachadas de sus casas señoriales: es el Oeste más burgués, rico y ostentoso. Un Berlín de ayer y de hoy. Luego subirse al metro y aparecer en Marzahn, barrio del Este: decenas de bloques inmensos idénticos, casas colmena modelo socialista y puestos de salchichas en los cruces de las calles.

4 Acercarse al monumento soviético en el parque de Treptow por la liberación de Berlín en 1945: los rusos de la ciudad lo siguen honrando cada año, con disparos al aire incluidos. Aunque se lo ofrecieron, el soldado que sirvió de modelo nunca quiso nacionalizarse alemán.

5 Sentarse en uno de los muchos cafés en cualquier esquina de Kreuzberg, Prenzlauer Berg o Mitte y dedicarse a mirar durante una mañana entera. Quien lo desee, que hojee la prensa: parecerá berlinés. Programar una visita a un club cada noche, necesitará más de cien.

6 Pasar, sin dudarlo, a todos los patios encadenados que encuentre. Esconden algunas sorpresas. La configuración interna de los edificios berlineses de principios del siglo XX (los llaman *kasernen*: cuarteles) es una metáfora de la ciudad: hay mucho dentro, pero a veces no se ve.

7 Visitar algunas ciudades vecinas como Potsdam o Köpernick y algunos de sus lagos. Súmese a uno de los recorridos en barco desde el Nikolassee. Allí se ven las hermosas villas construidas a la orilla del agua. Mucho de la guerra se decidió allí.

8 Para descansar, tomar un autobús urbano –el 100 o el N29, por ejemplo–, acomodarse en la parte alta y dejarse llevar.

LA HISTORIA ¡Uf! ¿A quién le importa ahora, si habrá jugadores e hinchas por todos lados y Nike ha colocado sus *graffitis* con los colores de la selección brasileña y el lema "Joga bonito" hasta en el mismísimo Tacheles, el centro artístico *okupa* más famoso? La historia más reciente de Berlín se podría contar estupendamente a través de él, levantado como centro comercial en 1907, ocupado por un grupo de artistas en 1990 y vendido ya a una inmobiliaria.

Pero vale también usar como referencia el nacimiento de la revista antes citada, *Zitty.* Vio la luz en 1977, en un tiempo en que Berlín eran dos mitades y esa parte occidental y capitalista disfrutaba de grandes privilegios occidentales y capitalistas. Ante todo, políticamente, no convenía que la ciudad, una isla en tierra comunista, quedara deshabitada.

Cuestión de imagen. Como lo fue en 1969 la construcción de la torre de la televisión de Berlín Este, en la Alexanderplatz. Su silueta destaca más hoy porque Telekom, otro patrocinador, la ha transformado en balón de fútbol rosa. El *pirulí* del régimen era prueba de la potencia y el buen arte de construir socialista: 368 metros y un café giratorio en lo alto que aún conserva su estilo *retro*. Las vistas, espectaculares, lo han convertido en uno de los edificios más visitados. En un día claro se puede abarcar a todo Berlín: un paisaje sembrado de edificios, el verde claro de los parques cercanos y el más oscuro de los lejanos bosques, hasta Brandenburgo y el azul de los lagos parecen marcar el horizonte. Las colas para ascender son de horas. Algo similar a lo que ocurre para subir a la cúpula del Reichstag, del arquitecto británico Norman Foster, uno más de los muchos nombres internacionales que han diseñado y diseñan el nuevo Berlín.

* *De* El País Semanal.

